

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO VI.

OVIEDO 30 DE DICIEMBRE DE 1882.

Núm. 24.

FOLK-LORE ASTURIANO.

(CIENCIAS Y LETRAS DE LA QUINTANA.)

IV.

El dialecto asturiano.

(Continuacion.)



CONSIGNADAS las más notorias variaciones del *bable* en varias comarcas de Asturias, apuntaremos ahora diferentes datos para formar una breve idea de la gramática de nuestro dialecto, si bien limitando nuestro artículo, tanto por nuestra insuficiencia como por el espacio á que tenemos que concretarnos en la presente publicación. Además, la obra está terminada, aunque desgraciadamente inédita, según escribimos en la página 338, y cuando su impresión se realice, como es deuda de honor para la provincia, deberá prescindirse de nuestras indicaciones, que podrán verse combatidas, corregidas ó adicionadas en un trabajo llevado á cabo por el inolvidable D. Juan Junquera Huergo, con tan diligente esmero como competencia.

En nuestros desaliñados apuntes, seguiremos nosotros el orden y plan de la Gramática de la Real Academia Española, y así más fácilmente con el texto á la vista podrán notarse las diferencias del dialecto asturiano y la lengua castellana, tal como hoy le alcanzamos, diferencias tales como las del antiguo romance con nuestro moderno idioma. Los amantes de las ciencias y letras de la *Quintana*, podrán hacer más detenido estudio y subvenir á las omisiones y faltas del nuestro, formado con datos facilitados bondadosamente por buenos amigos, y tomados de la brillante Introducción á las poesías asturianas por don José Caveda y de las mismas poesías.

Ante todo, haremos algunas indicaciones sobre las letras del alfabeto asturiano por vía de noción preliminar, más que por

lo que toca á la significación ó pronunciación, que es objeto de la prosodia, por su manera de ser en la expresión del mismo *bable*.

A.—Dice el Sr. Caveda: "Suprimimos la *a* cuando hay verbo determinante de movimiento y decimos, en consecuencia, *voi fer esto, ven ver á to padre*, por voy hacer esto, ven á ver á tu padre, etc.; cuyo uso era ya comun en el siglo XII." Contribuye á la armonía de los periodos la *á* colocada al principio de algunos verbos, sin que varíe por esto su significación; porque no habiendo una regla constante que nos obligue á suprimirla ó conservarla, siendo el uso arbitrario, decide el oído como juez, y solamente cuando conviene se pronuncia esa letra de modo que pueda decirse, por ejemplo, *abaxar* y *baxar*, *arregañar* y *regañar*, *afalagar* ó *falagar*."

B.—La *b* antes de *l* se pronunciaba como *u*, aunque no con toda la fuerza actual, sino blandamente, diciendo *faular*, por *fablar*, y de modo que resultase con sonido medio entre la *u* y la *b* y la *v*; hoy decimos *falar*. "Acaso era tanta la blandura dada á la *v*, escribe el Sr. Caveda, que llegó á perderse su uso. Los asturianos suprimen actualmente la *b*. La pronunciación de la *u* en lugar de la *b* se confirma con las antiguas voces *cabdal*, *cabdiello*, *dubda*, etc., en las cuales se sustituyó la *u*, á la *b*, como *caudal*, *caudillo*, *duda*, etc. Hacia las montañas de Teverga dicen todavía *coulicia*, *toudo*, etc."

CH.—Es una de las letras más expresivas del *bable*.

D.—Se apostrofa si va seguida de vocal.

E.—Se suprime en la preposición cuando la hiere vocal, v. g. *estube 'n misa*, *pusieronmela 'n carru*.

G.—Sustituye á la *b* y viceversa, y á la *h*, v. g. *güerto*, por huerto; *güe*, por buey.

H.—Algunos la ven muy manifiesta y con fuerte aspiración en el oriente de la provincia, pero el Sr. Caveda dice; "La *h* aspirada y no aspirada, carece entre los asturianos de todo uso. Dábasela en la edad media el sonido de una *f* y decayó en consecuencia, *facer* por hacer; *fasta* por hasta; *fiel* por hiel, etc.; sien-

"do este el que tiene tambien actualmente
"en Asturias."

J.—El mismo docto escritor á quien seguimos en toda esta doctrina, la tiene como de probable origen árabe; los asturianos la dan el valor de la *j* francesa. (Véase X).

N.—En principio de los verbos suena á menudo como *ñ*, v. g. *ñacer*, por *nacer*.

Ñ.—De pronunciaci6n muy frecuente, en particular por los habitantes de los concejos orientales. Se cree que vino de la supresi6n de la sílaba *ni* en alguna palabra, como *semeniar*, *semeñar*.

O.—A veces se convierte en *ue*, v. g. *güeyos*, por *ojos*; *fueya*, por *hoja* y viceversa, como *fonte*, por *fuelle*.

R.—Se acostumbra suprimir en final de infinitivos seguidos de pronombre: así se dice *demonstráse*, por *demonstrarse*; *buscálle*, por *buscarle*; *casáme*, por *casarme*.

X.—Su pronunciaci6n es paladial. Algunos la tienen por equivalente á la *j*, dice el Sr. Caveda, pero para expresarla (la *j*) los que la escribieron en nuestro dialecto, dice, se valieron "ó de la *x* acentuada con dos puntos, ó de dos *ss*, como los antiguos castellanos, ó bien de la *x* y la *s* juntamente, segun D. Carlos González de Posada lo ha practicado conservando en sus "Memorias históricas del Principado de Asturias," algunas muestras de las poesías de Gonzalez Reguera escritas en lengua asturiana." Antes había escrito el insigne Jovellanos: "Siendo el sonido de la *j* asturiana una especie de silbo oscuro, que tiene fuerza media entre el de la *s* y la *x*, parece que la nueva letra podría ser un compuesto de las dos. La forma que nos parece más oportuna (añade) y como tal proponemos á la Academia (1) es esta (2) para las letras mayúsculas ó medias." No se muestra conforme con estas apreciaciones el Sr. Caveda, y usa la *x* acentuada con dos puntos, *x*, y para el caso viene á ser lo mismo porque siempre resulta la pronunciaci6n distinta; *jixuxú!!* no se debe leer *jijujú!!*

Terminadas las principales indicaciones que pueden hacerse sobre las letras, por lo que toca á las sílabas y más especialmente á los diptongos, solo recordaremos lo escrito en la letra *o* y que en algunos

términos asturianos tambien se convierte el *au* en *o*. En los llamados accidentes de las partes de la oraci6n, notaremos únicamente, en lo que se refiere á los géneros, que no hay epiceno, comun y ambiguo. que sólo existe la divisi6n fundamental de masculino, femenino y neutro. "Es usual, dice el Sr. Caveda, hacer femenino el color y el calor." (1)

Y pasemos ahora á publicar nuestros brevísimos apuntes de la analogía del dialecto *bable*.

PARTES DE LA ORACION.

ARTÍCULO.—Es determinado é indeterminado: el primero como *ell*, *lla*, *llo*, *llos*, *lles* y el segundo como *un*, *una*, *unos*, *unes*. (2) Es de advertir que el determinado puede sufrir elipsis en el femenino y neutro, v. g. *ll' ablana*, *ll' orbayao*. A este punto hace notar el citado Sr. Caveda, que el *bable* imita y sigue al romance juntando el artículo al nombre cuando este comienza con vocal, formándose en cierta manera una clase de afijos, *l' orru*, *l' escañu*, *l' almilla*, *l' infiernu*. Tambien se reune ó confunde el artículo con la preposici6n v. g. *dell*, por *de ell*; *nelles*, por *en elles*; y se acostumbra á anteponerle al nombre, diciendo: *el so amigu*, *la so tierra*.

NOMBRE.—Estudiando sus accidentes hay reglas muy variadas para el número, y en este para la formaci6n del plural muchas que sería muy prolijo enumerar, así como para el género, aunque se atiende á la terminaci6n del equivalente ú originario latino.

Las divisiones son como en castellano: apelativo ó comun, *home*; propio, *Chintu* por Jacinto; primitivo, *pumar*; derivado, *aldeanu*; simple, *gustu*; compuesto, *desgustu*; (3) colectivo, *xente*, *carbayera*; partitivo, *metá*; verbal, *sallador*; patronímico, *Menendi*; (4) aumentativo, *hombron*; dimi-

(1) Tambien se lee en antiguo Poema de Alejandro, verso 802:

"Quiere tornar el cielo en vermeya color."

(2) En algunas comarcas solo pronuncian una *l*;

(3) Hay compuestos de nombre, v. g. *patagueyu* de nombre y adverbio, v. g. *antiparres*, y con partícula, v. g. *secañu*.

(4) Los hay tomados de pueblo, v. g. Carreño, Miranda, Valdés, siendo muy de notar aquellos patronímicos en que entran los nombres de los padres y abuelos, v. g. *Pin de Maria Nola*, *Pachin de Juana*, *Pericu de Pachon*, *Maria de Rosa*, etc., y de los lugares, v. g. *Lin de les Mariñes*, ó de Villaviciosa.

Por lo que se refiere á los apellidos, juzgamos oportuno trasladar aquí las siguientes atinadas observaciones de nuestro ilustrado y buen amigo el Sr. Vigon: "Los orígenes de muchos de nuestros apellidos hay que buscarlos en sitios, pueblos, etc. Hay aquí (en Colunga) Carrandi, Pernús, Conlledo,

(1) Instrucci6n para la formaci6n de un Diccionario *bable*.—Carta al Can6nigo Sr. González Posada, desde Gij6n, á 14 de Enero de 1801.—Se refiere á la proyectada Academia asturiana.

(2) "La forma de la nueva letra, dice en una nota el mismo Sr. González Posada, es una *S* y una *I* atravesadas en forma de *aspa*."

nutivo, *hombrin*; despreciativo *hombracu* (1); numeral, (hay gran caudal); comparativo, (anteponiendo más ó ménos); superlativo, (id. muy ó la preposicion *per*); pero apénas se usa, y sólo por una especie de cultura y con afectacion algunos le emplean ya castellanizado.

ADJETIVO.—Indicado queda que las terminaciones de los nombres, indican como en el latin el género, sin necesidad de artículos ni pronombres. Así en el bable termina el adjetivo en *u, a, o*, bonu, bona, bono, para masculino, femenino y neutro, en el de tres terminaciones, como el *bonus, a, um*, latino, llevando ventaja el castellano que solo tiene dos terminaciones. De estas hay tambien en nuestro dialecto.

Lué, Guerres, Isla, Güeño, Covian, Poladura, Lucés, Toyos, etc., etc., apellidos tomados de pueblos en aquella época no muy antigua en que Juan, por ejemplo, nacido en la Poladura, aunque su padre llevara apellido, le llamaban y se llamó Juan de la Poladura. Otros traen el origen á que daban nombre la clase de cultivo á que estaban dedicados: por ejemplo, Argomeda, terreno de argoma, Robledo, de robles, hoy robledal; Acebal, de acebales, acebos ó acebuches, etc., sin otra razon que la antedicha. Ahora bien, ¿era general de España esta costumbre? éralo de la raza latina? de otros pueblos?... Un catálogo de apellidos asturianos daría muchos y muchos nombres geográficos de la comarca y ésto con resultado muy apreciable de los estudios filológicos."

(1) En carta de Jovellanos al canónigo González Posada (firmando por aquél, preso en Mallorca, su amanuense D. Manuel Martínez Marina) en 26 de Agosto de 1804, le dice:

"¿Ha reflexionado V. sobre los diminutivos y aumentativos de nuestra lengua y la gracia con que está graduada su significacion? Allá van dos ejemplos para que V. medite sobre ellos y los multiplique:

Hombr...	{	e.....ordinario.
		in.....diminutivo.
		iquin.....id. de cariño.
		aco.....id. de desprecio.
		uco.....id. de vilipendio.
Rapa...	{	on.....aumentativo.
		onazo.....id. en mayor grado.
		z.....ordinario.
		zete.....diminutivo de mediania.
		zin.....id. de pequeñez y cariño.
	{	zuco.....de desprecio.
		zaco.....de vilipendio.
		zayo.....id.
		zon.....aumentativo.

"Si V. reflexiona como se aplican las palabras *muyer, moyerina, moyeraca, moyeruca, capellen-cin, capellanzaco, caraplayo*, hallará cuánta facilidad añaden al lenguaje para aplicarse en el estilo familiar con exactitud y aún con gracia."

Nuestro citado compañero Sr. Vigon, nos dice en su nota referente á Colunga:

"Los aumentativos y diminutivos de los nombres, no ofrecen diferencias al de otras comarcas, pero en algunos de los nombres propios tienen un carácter local muy marcado:

como *galmion, galmiona*, por mimoso; así como *enxencle*, que solo tiene una. (1)

PRONOMBRE.—Sin detenernos á manifestar su declinacion, nos limitaremos á consignar sus clases.

Personales: *yo, tu, illi*, (las tres personas del singular). *nos, vos, ellos, elles ó illes*, (tres para el prural y la última para el género femenino). (2)

Demostrativos: *isti, isi, aquilli, aqusti, aquisi, utru, utra, utro, istutru, isutru, aquilutru*, etc., etc. (3)

Posesivos: *miyu, tuyu, suyu, nostru, vostru*.

Relativos: *que, cualu, talu, cualquier, tantu, cuantu*.

Indeterminados: *dalgun, naide, nengun*.

Reflexivos (con variacion): *si, se, i, yos*.

F. CANELLA SECADES.

(Continuará.)

De Francisco	{	Quico.	De Manuel...	{	Melaque.
		Xico.			Mel.
		Xicon.			Melin.
		Pachu,			Melon.
		Pache.			Lin
		Pachucu.			Linon.
		Pachin.			
		Pachon.			
		Franché.			
		Franchon.			
		Lico.			

(1) He aquí el ejemplo de un adjetivo, tal como le escribe Jovellanos en sus instrucciones para el Diccionario bable:

"*Paraxismeru, a* adj. Hazañero, el que hace hazañerías. esto es, paroxismos. Cast. Dengoso. Lat. *apparenter affectatus delicatus*. Viene del latin *paroxismus* por alusion á los quiebros y meneos que hacen los que tienen este defecto.

En Cángas hay bones mocés,
En Avilés la flor d' elles,
En Luanco mielgues curades
Y en Xixon *paraxismeres*.

(Canto de danza.)

(2) Hay pronombres neutros, v. g. *llo, illo*.
(3) Usados en vez de adjetivos, tiene tres terminaciones: *isti, ista, isto, isi, isa, iso, aquilli, aquilla*.



LAS VISIONES

DEL MAESTRO MARTÍNEZ.



OR aquel tiempo, en 1872, podría tener unos sesenta años. Era alto, enjuto, de buen color, el pelo de la cabeza cano, y el de las patillas, que eran todas las barbas que se dejaba crecer. Conociase que en la juventud había sido rubio y buen mozo, de sangre pura y excelente organizacion, pues á pesar de su pobre traje negro, compuesto de chaqueta corta, pantalon que á duras penas llegaba hasta el tobillo, y abollado sombrero de copa alta, con dorados visos en fuerza de su respetable antigüedad, tenía tan buena facha, que más de un senador vitalicio se la pudiera envidiar. No se olvidó nunca de dar lustre á sus botas, ni de mudar dos veces por semana de camisa, que siempre trajo limpia, lo mismo que el resto de su traje, sobre el cual es cosa perfectamente averiguada que nadie pudo nunca reparar la más pequeña mancha.

Estos hábitos de limpieza habíalos adquirido, según decía él, en el servicio, siendo cabo de gastadores desde el 33 hasta el 40.

Cuando volvió á su casa después de aquella cruel y fratricida guerra, trajo mucho de todo que contar, incluidas tres heridas, ménos dinero; y para colmo de males, halló instalada en la casería de su difunto padre, á una hermana casada y cargada de familia. Era él un peso más, y nada tenía que hacer allí. Procuraba ayudar en los trabajos, mas no se le ocultaba que su ayuda era más bien estorbo que otra cosa; así, que vino Dios á verle, cuando un día recibió de un su tío, cura de la inmediata parroquia de Ronzal, la orden de que le fuese á ver, y supo de lo que se trataba.

—Conque, vamos á ver, Salvador, le dijo el hermano de su madre: ¿Que piensas hacer de tí, de ahora en adelante?

—Yo no lo sé, señor, respondió él; no tengo sobre que caerme muerto y no sé trabajar más que la tierra.

—Buenos estais los mozos de estos tiempos, volvió á decir el cura. Como uno no piense por vosotros...! ya, ya! luégo saldreis de apuros! Mira; tengo determinado que vayas á estudiar á Oviedo para maestro de escuela. Sabes que la de esta parroquia está desempeñada por suplente, y es mi ánimo que te quedes tú con ella. Puedes contar con cuatro duros

al mes; ochenta reales... (y quedó pensativo) son más que suficientes para comer y vestir no habiendo vicios. En un año puedes hacerte maestro. Conque, vamos, prepárate; buscas en la ciudad una posada decente, y asunto concluido. A estudiar y buena conducta! Mucho cuidado conmigo!

Pronunció el cura estas últimas palabras con la misma entonacion que el famoso *Quos ego* de Neptuno, y como si su sobrino, que ya pasaba de los treinta, fuese un chicuelo de trece años.

Vió Salvador el cielo abierto; y á los pocos dias hizo un lio de su ropa, cojió un palo, y á pié y andando, llegó á la ciudad de los Obispos, donde se alojó, no tan decentemente como su tío quisiera, en un meson de arrieros. Aunque ya tenía la cabeza un poco dura, fué tal su voluntad, que en pocos meses pudo aprender lo que se requería: un poco de aritmética, gramática y doctrina cristiana, algo de historia sagrada, y lo que más tormento le dió: toda la sarta de reyes godos desde Ataulfo á D. Pelayo.

Pertrechado con tan preciosos conocimientos, logró con la influencia de su tío el cura hacerse cargo de la Escuela del Ronzal.

Al principio todo fueron flores. Mil quinientos reales tenía de dotacion aquella escuela, que hacían algo más de una peseta diaria. Su renta se había duplicado por lo tanto, y si á esto se agrega algunos regalillos en frutos de la tierra que le hacían los padres de los niños, se comprenderá cuanto había cambiado su situacion.

Salvador estaba loco de contento con su nuevo oficio, cuando acertó á morir el sacristan, y su tío le agració además con tan honroso empleo. Esto era ya un desbordamiento de la suerte, y hubo un momento en que pensó comprarse un asno ó caballo para ir á la escuela, que distaba bastante de su casa; pero, mejor pensado, y tomando consejo de su tío, optó, en vez de echarse pollino, por casarse.

Vivía allí cerca, y estaba de servicio en casa de un rico mayorazgo, una remilgada doncella morena y pelinegra, que ya más de una vez había fijado al pasar sus expresivos ojos en los del maestro, y tan devota, que confesaba ocho ó diez veces por año, siendo esta cualidad tan agradable al cura, que empeñó á su sobrino á decidirse por ella.

Admitió la doncella los obsequios de este con donaire, dejándose cortejar con tanto desparpajo, que hacía perder la cabeza de gusto al pobre mozo, mas siempre que salía la conversacion de casamiento, ella procuraba eludirla ó aplazarla bajo cualquier pretexto, dando de esta manera largas al asunto, muy al contrario de lo que suele pasar con las mujeres. Desesperábase el novio sospechando si sería aquello falta de cariño, mas lo que fué no se supo hasta el día mismo de la boda en que lo reveló un

criado de la casa á quien la novia había dado calabazas.

Felipa, que así se llamaba la doncella, era ambiciosa. Desde su entrada en casa del mayorazgo, habíase dejado enamorar por el señorito Carlos, que cursaba la carrera de leyes en Oviedo y á quien estos amores distraían durante las vacaciones del verano. Ella no podía resolverse á dar su mano al maestro sin tener con D. Carlos una entrevista decisiva, y esperaba su vuelta. Tenía esperanza de que al saber que iba á casarse con otro, su amor exasperado le hiciese cometer una locura, casándose con ella, aún á disgusto de sus padres. Pero muy al contrario de lo que esperaba, después que hubo llegado y se enteró de todo friamente, le dijo muy tranquilo, que puesto que tenía gana de casarse, valía más que fuese con el maestro Martínez que con otro alguno, por parecerle ser hombre de muy buena pasta. Ni más ni menos que Hamlet aconsejaba á Ofelia: "O si es necesario que te cases, cástate con un necio..."

Ella tomó su partido, y se casó. Él no era ciertamente lo que se llama un necio; había tenido siempre bastante buen sentido, y en los últimos años de su vida llegó á adquirir algunas ideas originales y algun conocimiento del corazón humano, gracias al íntimo trato que tenía en la escuela con los niños, que son pequeños hombres.

Su buen juicio innato se desenvolvió con las contrariedades de la vida, y aunque no tenía libros, ni modo de proporcionárselos, pudo llegar á comprender lo poco que sabía y lo mucho que le faltaba para ejercer dignamente una profesion cuya importancia llegó á apreciar mejor que muchos de los más altos funcionarios de la Instrucción pública. Pero por lo demás, era inocente, confiado, probo; eso sí, todo lo honrado que puede ser un pobre, si es que un pobre, como dijo Cervantes del buen Sancho, puede ser honrado. Tocante á la honradez, solo hay que reprocharle un pequeño desliz, que cometió á pesar suyo y por instigación de su mujer, que logró dominarle de una manera insufrible.

Resistió lo que pudo, pero llegó un día en que no pudo más y cayó en tentación. La señora Felipa, puesta delante de él con los brazos en jarras, le apostrofó de un modo ciceroniano: ¿Hasta cuando, le dijo, has de seguir siendo un burro, hombre! ¿No sabes que tienes ya cinco hijos sin contar el que traigo ya aquí dentro, y que con esos miserables seis reales que ganas entre todo, no hay para nada? Miren que cosa del otro jueves le pidol! Pues cualquiera diría que se te piden torres y montones, estando la lámpara de Santa Bárbara rebosando aceite á todas horas, y la del altar mayor rezumando en suelo gota á gota, y tú sin traer á casa ni un cuarte-

ron de aceite para el gasto! Y quien dice aceite, dice cera y otras cosas, que un buen hombre debe saber agenciar para sus hijos.

El honrado Martínez, fué desde entónces un sacristan cualquiera. Vióse convertido en Adam, obligado á tragar la manzana por su Eva, y pudo comprender claramente toda la trascendencia del pasaje bíblico.

Esta picardía, sin embargo, hecha contra su gusto, y sólo por complacer á su mujer, no vició su carácter, por más que lastimase su natural dignidad y le inspirase remordimientos, porque era indudable que una buena alma le había tocado en suerte; pero procuraba disculparse á sí mismo con lo miserable del hurto y con las circunstancias de la vida, que por incomprensible sarcasmo parecen complacerse en colocar á los buenos en las más humillantes condiciones.

Mientras vivió su tío, pudo hacer de sus manos agua, como suele decirse, porque el buen señor hacía la vista gorda, pero el cura que le sucedió era más observador y quisquilloso.

Un día que le ayudaba á revestirse en la sacristía: Martínez, le dijo, tengo observado que las lámparas, que á veces veo llenas, se apagan enseguida y quedan sin aceite. ¿Cómo puede ser eso!

—Ah! señor; acaso las lechuzas, se atrevió á indicar el sacristan.

—Lechuzas, lechuzas! No sé yo como las lechuzas, con aquel pico corvo y aquel rostro plano, pueden sorberse el aceite!

—Pues ello debe ser porque todo el mundo lo dice.

—Todo el mundo, todo el mundo! El mundo dice muchas cosas y cree muchas necesidades; y diciendo esto, salió el cura soplando á decir misa, á donde el pobre maestro le siguió más corrido que mona de italiano.

Por nada del mundo hubiera querido el sacristan que se le descubriera aquella fechoría; así que decidió en lo sucesivo ser más cauto, aunque sin dejar de obedecer en esto á su mujer, por ser lo menos malo de lo que exigía.

Puede decirse que después de la muerte de su tío, la vida se le convirtió en infierno, teniendo que aguantar por un lado á su mujer, áspera y despótica, echándole siempre en cara lo poco que ganaba, mostrándole sus hijos descoloridos y flacos de miseria, y por otro, al cura, minucioso y gruñon, no sólo en las cosas de la Iglesia, sino en las de la escuela en donde también se entrometía.

A todos estos disgustos hay que añadir el más extraño remordimiento que jamás albergó nunca la conciencia de ningun maestro de escuela, gente por lo comun pagada de sí misma; y consistía en creerse inútil de todo punto para la enseñanza; idea fija que

á veces le quitaba el sueño y que le habría hecho abandonar la escuela, si tuviera otro modo de ganar la vida.

Si Sócrates le hubiera conocido, habriale proclamado el sabio de los sabios, porque es bien seguro, que á conocerse á sí mismo nadie le ganaba. Llamábase entre dientes bruto, imbecil, cuando no sabía contestar á alguna de las inocentes preguntas de los niños, y daría de buena gana media oreja por poder contestarlas satisfactoriamente.

Algunas veces consultaba sus dudas con el cura, pero á pesar de su ciencia, que era grande, según los feligreses, muy pocas veces le sacaba de ellas, y esto le hacía desmerecer mucho en su concepto.

Tenían aquellos diablillos de la escuela ocurrencias tan raras!

Un día cayó sobre uno de ellos un trozo de argamasa desprendida del techo del átrio de la Iglesia, donde estaba la escuela, expuesta á todos vientos, y le dejó maltrecho. Después del susto consiguiente, los niños empezaron á filosofar entre sí acerca del suceso:

¿Pues como habrá caído? Por que caerán las cosas cuando quedan sueltas ó abandonadas en el aire? Nadie lo supo. Uno de los más atrevidos fué y se lo preguntó al maestro.

—Vaya, dejadme en paz y no me vengais con tonterías. A estudiar la doctrina; ordenó éste con mal humor.

No lo sabía tampoco y se desesperaba, porque bien conocía que no era ninguna necedad lo que preguntaban los chicos. Uno de estos resolvió el problema en voz baja y á satisfacción de todos: las cosas caen porque no tienen alas. Era un filósofo de los más pequeños.

Otra vez cayó un rayo en el campanario, cuya flecha, terminada en punta, desafiaba la tempestad; se coló en la Iglesia; derribó un San Pedro, destrozó la balaustrada del coro, y salió por la gran ventana que le daba luz, llevándose la alambra. No hubo que lamentar desgracias felizmente. Los niños aterrados se apretaban unos contra otros, encogidos, como banda de gorriones en invierno.

El cura, que estaba dentro, salió al átrio, pálido y tembloroso.

El maestro y él, se pusieron á comentar el suceso y hablar del rayo.

—¿Qué es el rayo? se atrevió á preguntar uno de los mayores.

—Cállate, Francisco; nada te importa eso. Atienda V. á la lección y póngase de rodillas; ordenó cada vez más enojado el maestro.

—Hombre! el rayo, dijo interviniendo el cura, el rayo, es la ira de Dios.

Los niños no quedaron satisfechos y siguieron discutiendo por lo bajo.

—Los rayos son de hierro, dijo uno.

—No señor, que son de hojalata, rectificó Francisco, de rodillas en medio de la escuela, y esforzándose para que le oyesen sin levantar la voz. No veis el que tiene en la mano Santa Bárbara ahí dentro?

Dicen que para muestra basta un botón, y por los dos presentados, se juzgará mejor del estado de la enseñanza en la escuela del Ronzal.

Así pasaba el tiempo, cuando una noche, la del 24 de Diciembre, la Noche buena que en todas partes se celebra tanto, se encontró la señora Felipa sin aceite con que freir los buñuelos, agasajo extraordinario para sus hijos, que sólo tenía lugar una vez al año.

—Salvador, dijo á su marido con bastante buen modo por esta vez; ¿sabes que falta aceite? No me acordé hasta ahora. Ya me entiendes.

—Pero mujer! á estas horas!

—Y que! Nos hemos de quedar sin cenar por eso en una noche como esta? Y diciendo esto, le empujó materialmente hacia la puerta.

Él comprendió que no tenía remedio y salió. La noche estaba oscura como boca de lobo. Por las puertas entreabiertas de algunas casas veíase salir un resplandor rojizo producido por las llamas de los hogares, donde se preparaban las cenas de Noche-buena.

Oíanse voces de niños que entonaban villancicos y pedían el aguinaldo. El maestro sorteó como pudo todas aquellas puertas, sin ser visto, como un ladrón que se oculta, pero al volver una esquina, cuando ménos lo esperaba, se sintió cogido por un brazo:

—Maestro, donde vas? le dijo una voz muy conocida. Era su compadre Matias Trigo que estaba en el hueco de su puerta y que le invitó á echar un trago y á cenar con él.

—Déjame, déjame, le suplicó el maestro; me espera mi mujer.

—Hombre! te espera tu mujer y vas en dirección contraria á tu casa. Entra, entra. Tiempo tendrás después de ir donde te parezca, que yo no me meto en los quehaceres de nadie.

Era el momento en que su mujer ponía sobre la mesa una enorme fuente de bacalao ahumando.

—He! plato, plato para el amigo, entró gritando Matias.

Más de media docena de chicuelos alargaban sus cuellos y cucharas alrededor del para ellos exquisito y extraordinario guiso, chillando juntos: —á mí, á mí, á mí.

La madre consiguió poner orden repartiendo algunos soplamocos.

El maestro se negó á comer; estaba nervioso y contrariado; pero aceptó un vaso de Valdepeñas que le hizo boca para beber otro. Matías, una vez satisfechos los niños, se levantó con la fuente sin cesar de hablar:

—Puesto que tú no quieres, me lo comeré yo; así como así, esta noche es noche de cenar bien. Ah! Diantre! Hay que mandar al Sr. Cura dos botellas de este Valdepeñas, de regalo. ¿Sabes que no quiso llevarme nada cuando el bautizo de mi último? No, lo que es tu tío, no se puede decir que hiciese mal cura, pero vamos, que sabe este más durmiendo que tu tío despierto. Figúrate que el otro día, en un librote viejo que anda rodando por ahí por casa, leí una cosa antigua que estoy seguro que ya nadie se acuerda de ella. Pues bien; se lo pregunto al cura, como quien no quiere la cosa, y me dejó pasmado! ¿Sabes lo que acertó?

—Y que fué ello? preguntó el maestro un poco picado de curiosidad.

—Pues preguntaba el libro: ¿Quién fue el primer emperador romano?

Y me contesta el cura:

—Augusto, hombre, Augusto. ¡Y era verdad! Concibes tú que un hombre sepa todo lo que está escondido y oculto en cualquier libro? Apuesto á que tú, que eres maestro de escuela, no lo sabes.

—Un cura es un cura, y un maestro es un maestro, dijo bastante amostazado el sacristan; pero día llegará en que sepan más los maestros que los curas; y se levantó asegurando que no podía *ser más largo* por estar su mujer esperándole para cenar. Matías engolfado con su fuente, no puso resistencia.

Una vez fuera, el maestro empezó á subir la pequeña colina en cuya cima se levantaba la Iglesia: no sin haber dado por el camino algun traspié que atribuyó con razon al infame Valdepeñas del vecino. En cambio se sentía más valiente y ménos respetuoso con los santos. Familiarizado de día con los objetos del culto, como buen sacristan, nunca sin embargo había podido vencer el temor que la iglesia le inspiraba cuando se veía solo en ella por la noche; pero ahora fortalecido con aquel par de vasos se atrevería á dormir hasta en el cementerio. En lugar de los miedosos pensamientos que otras veces sentía, bullían en su cerebro mil extrañas ideas de un orden bien distinto. La sisa del aceite, que siempre le pareciera una cosa baladí, tomaba ahora proporciones enormes en su delicadísima conciencia, como si fuera un gran delito. Exagerábase la importancia de sus funciones de maestro más que nunca, y contemplábase vil y despreciable, yendo como ladrón nocturno ó miserable lechuza á chupar el aceite de las lámparas; él, que debía dar ejemplo de dignidad y buena conducta. Preguntábase si era esto de-

cente y propio de un maestro de escuela, y estuvo á punto de dar la vuelta, si el terrible recuerdo de su mujer no le contuviera. Pensaba entónces en todos los maestros de escuela habidos y por haber, y estaba seguro de que no había ninguno tan desgraciado y tan imbecil como él. Todo lo veía negro como la noche en que estaba envuelto. Reprochábase lo poco que sabía, lo mal que enseñaba, los golpes que su ignorancia le obligaba á dar, en vez de contestaciones á los niños, y veíase convertido en un pasante hipócrita y embaucador. Después, en una especie de alucinacion, figurábase ver á su mujer esperándole junto al fuego con la sartén en una mano y un palo de escoba en la otra, dispuesta á armar camorra, y las nueve bocas de sus hijos pidiendo á grito herido los buñuelos. Tenía lo que se llama una chispa triste. El maldito encabezado de Matías, como había comido poco aquel día, habíasele puesto en la cabeza.

Las sensaciones como los pensamientos adquirían en él una exageracion alarmante.

La ténue luz que del interior de la Iglesia atravesaba las altas ventanas, representábale otras tantas bocas, de enrojecidos hornos. Cuando llegó á la puerta del átrio, le costó trabajo dar con la cerradura é introducir en ella la llave. Entró por fin, sin quitarse el sombrero, fuese por olvido ó por confianza. Sólo estaba encendida aquella noche la lámpara del altar mayor, alumbrando la Iglesia con débil resplandor, que hacía más misteriosas las sombras.

El maestro se dirigió á una pilastra, donde estaba sujeta por una cuerda la lámpara encendida. Sus manos descorrían la lazada, cuando se figuró oír un ruido sordo como de alas que baten, arriba, hacia la bóveda. Miró, y no vió nada sin embargo. Entónces comenzó á arriar la cuerda de la lámpara, levantando la vista para ver como bajaba poco á poco; mas luego se detuvo quedándose arrimado á la pilastra y apretando la cuerda con las manos. Sus ojos inmóviles y fijos miraban algo que estaba en la cornisa del frente. Eran otros ojos verdes y redondos que estaban clavados en los suyos, y que sin duda debían ejercer sobre él una influencia magnética á juzgar por lo inmóvil que quedó. Era un enorme mochuelo pardo puesto calmosamente en el saliente de la pilastra, que le miraba sin cesar con esa terquedad idiótica de los de su especie. Su color, que se confundía con el del muro, le hacía parecer todo lo grande que la imaginacion quisiera figurárselo.

Ante este mudo y extraordinario testigo de su mala accion, el maestro quedó en ese estado especial propio de los extáticos, dispuestos á ver toda clase de fantasmagorías. El mochuelo seguía con los ojos fijos en él; ni el uno ni el otro se movieron en un buen rato. El misterioso animal parecía compla-

cerse en el terror que inspiraba. Había cierta severidad en su mirada, como de reprensión. ¿Conque eres tu, amiguito. el que chupas el aceite, y levantas después á las lechuzas tan falso testimonio?

El maestro comprendió en aquel momento que la verdad y la justicia son debidas á los seres todos, y que no es lícito cargar, ni á un mochuelo siquiera, con ajenas culpas.

El horrible pájaro batió por fin las alas, y se dejó caer en diagonal hácia el maestro, ¡que le vió entonces de un tamaño colosal. De haber leído las Mil y una noches, sin duda le tomara por el roc famoso de los cuentos árabes. Sucedió enseguida la cosa más extraña: sintió el hombre que el mónstruo se introducía debajo de sus piernas y que le levantaba en peso, dejándole á caballo de sus lomos. Soltósele la cuerda de las manos por agarrarse á las plumas del mochuelo al verse suspendido, y la lámpara fué á chocar contra el suelo, apagándose la luz al mismo tiempo.

El maestro se encontró en un vacío horroso, sumido en la oscuridad, sintiendo el aleteo del pájaro en sus piernas y moviéndose por el aire á pesar suyo. Dieron así algunas vueltas por la Iglesia, hasta que se encontraron frente á la ventana sin alambres que dominaba el coro, y por ella salieron, no sin tener que encojarse un poco el hombre por no tropezar con la cabeza. Una vez fuera, el vuelo tomó una rapidez endemoniada, muy superior al de la golondrina y al de cualquier pájaro; comparable solo á la del rayo.

Poco, muy poco tiempo duró el viaje; no debió llegar á un cuarto de hora; y el maestro que había tomado el partido de cerrar los ojos, se encontró de repente inundado de luz, haciendo pié sobre uno de esos bancos de barrotes verdes que hay en los jardines, y recibiendo en el rostro el suave calorillo de un sol de invierno.

Era un sitio encantador aquel, lleno de rosas que embalsamaban el aire, de surtidores caprichosos que divertían la vista con sus juegos de agua, y de curvas y enarenadas sendas, donde paseaban tranquilamente mil pintadas aves y retozaban alegres una porción de mansos herbívoros. En medio del jardín, y en frente del maestro atónito, elevábase un magestuoso edificio con elegante vestíbulo de columnas griegas, de blanca piedra y exquisito gusto.

El pájaro de la noche había desaparecido, y en su lugar estaba allí sentado, mirándole de hito en hito y entre compasivo y burlon, un viejecillo correctamente vestido de negro con la barba apoyada en sus manos, cubiertas con guantes amarillos y cruzadas sobre el puño de oro de su baston.

—Je! Je! Pero hombre! le dijo al cabo de un rato con cierta risita maliciosa: ¿Que hace V. ahí de pié

en cima de ese banco! Pues, aunque fuera V. la estatua del Comendador!

—Ah! Caballero, caballero! ¿donde estoy? No sabe usted lo que me pasal dijo el maestro saliendo de su estupor y saltando de su banco.

—Silencio; lo se todo; está V. en los Estados- Unidos de la América del Norte, dijo el viejecillo levantándose; pero no pregunte V. más y sígame.

—Bueno es eso; pero ¿como podré volver ahora yo á mi casa? Y mi mujer que me espera...!

—No se preocupe V. por eso, que corre de mi cuenta. Cállese y venga conmigo.

Había en aquel anciano tanto imperio mezclado de dulzura, que el maestro se resignó y los dos se dirigieron al palacio. A pesar de la orden que tenía de callar, no pudo contener esta reflexion que se le ocurrió en aquel momento:

Pero, señor! ¿Cómo es que hace un momento era de noche y ahora es de día!

—Es V. maestro de escuela, y eso me pregunta? le contestó el anciano. He aquí una cosa que no preguntaría seguramente un maestro de aquí. ¿No sabe usted que entre España y América hay una diferencia de cuatro á cinco horas y que cuando allí son las nueve de la noche como ahora, son aquí las cuatro de la tarde?

—Yo no sé nada de eso, señor, soy un imbécil; pero, por Dios! haga V. de manera que yo vuelva pronto á mi parroquia.

El viejecillo no le contestó, comenzando á subir la escalera del palacio, que si por fuera parecía bien, por dentro era mejor aún. El maestro se atrevió á preguntar bajito, si pertenecía á alguna princesa encantada. Su guia le miró con cierto aire de lástima, y le dijo que aquel edificio era una escuela pública; cosa que admiró más al maestro que todas las peripecias de su viaje.

Subieron una escalera de caracol; atravesaron un pasillo, y entraron en una reducida habitacion, que solo tenía una ventanita por la que le mandó mirar el viejecillo.

Dominábase desde allí un salon espacioso, donde más de trescientos niños de ambos sexos que no pasarían de ocho años, se ocupaban unos en escribir y otros en estudiar sus lecciones, pero no estaban como en otras escuelas sentados en bancos corridos, tocándose por los codos é incomodándose con los pies, sino que cada uno tenía su mesita separada con todo lo necesario; y más parecían ya pequeños empleados, escritores ó amos de su casa, que niños de la escuela. Respirábase allí un aire puro, gracias á la bien entendida ventilacion, sin que por eso se sintiera el frio exterior á causa de los tubos caloríferos.

En el fondo de la sala, una bellísima jóven de 18

á 20 años, sentada delante de un piano, hería suavemente el teclado produciendo una dulce y suave melodía. Las paredes estaban cubiertas con grandes dibujos de pesos y medidas y objetos de artes indispensables á la vida. El maestro contemplaba admirado aquella hermosa escuela y comparaba aquellos niños limpios, aunque algunos de ellos parecían pobres por sus trajes, con los del átrio de su iglesia, descalzos de pié y pierna, sucios y andrajosos.

Su guía le sacó de aquella distraccion, llevándole á otra parte. — Esa es la escuela primaria, dijo; ahí se aprende á leer, escribir y contar, se reciben algunas lecciones de canto y nociones de algunas artes útiles. Vá V. á ver ahora la escuela de *gramática* en donde se enseña la ortografía, la aritmética, el dibujo, la física, la geografía, la historia nacional y la teneduría de libros, para pasar despues á la alta escuela que completa la educacion que se juzga suficiente para la masa de los ciudadanos, con los estudios de literatura inglesa, latin, historia antigua y moderna, moral, ciencias naturales y cursos de francés y alemán.

— Señor! El cura de mi parroquia que es el hombre más sabio que yo conozco, no creo que sepa tantas cosas, dijo el maestro asombrado por aquella rápida enumeracion.

— En tu parroquia y en tu pátria hay muchos senadores y diputadas que no saben ninguna de ellas; le contestó el viejecillo suprimiendo el *usted* por parecerle excusado con aquel pobre diablo. Aquí saben todo eso hasta las lavanderas, y así se vé á lo mejor subir á la presidencia de la República, hombres que hasta la edad madura estuvieron de simples jornaleros. Es que hay verdadera igualdad en la instruccion.

En esto llegaron á otra habitacion desde donde se descubría otra sala mayor que la anterior toda rodeada de pizarra por la parte baja de los muros, y adornada con dibujos de historia natural, figuras de geometría y de física y cartas geográficas, en la alta.

Un hombre joven, de buena traza, decentemente vestido, leía en alta voz un pasaje de la Biblia. Los niños, á juzgar por sus lisonomías, escuchaban con el mayor recogimiento sin demostrar fastidio. Despues de concluida la lectura del texto, sin hacer comentarios, ni encomiar sus bellezas, se rezó un Padre nuestro, única oracion que todos los cristianos, y aún los de cualquier otra religion, pueden aceptar sin inconveniente.

Una joven maestra, fué entónces y se puso al piano á preludiar un himno patriótico que todos entonaron con un entusiasmo que revelaba el más ardiente amor á la pátria. Concluido el canto, se hizo

oír la marcha del *Profeta*, con la que se fueron todos á sus puestos en la más ordenada disciplina.

En seguida, el jefe de la escuela, propuso varios complicados problemas de aritmética. Los niños que ocupaban el lado derecho de la sala, tomaron una actitud de profunda aplicacion. Tenían interés en no ser vencidos por sus jóvenes compañeras; sin embargo, las niñas fueron las que consiguieron el triunfo por la exactitud y rapidez del cálculo.

A la aritmética siguió la geografía. El viejecillo servía de intérprete al maestro; parecía tener empeño en que no perdiese nada de lo que pasaba allí. Tocaba el turno al mapa de España; y despues de haberlo estudiado detenidamente, hasta llegar á describir las orillas del Nalon y la pobre parroquia del Ronzal que estaba en ellas, cosa que sorprendió muchísimo al maestro: — Y á propósito de España, ordenó el jefe de la escuela á los niños; decid todo lo que se os ocurra respecto de ese pueblo.

El chico, que era un pobre artesano, aprendiz de un taller de mecánica, comenzó así:

— España, pueblo noble y valiente. Le debemos el descubrimiento de América. Fue grande en otro tiempo á consecuencia de la libertad, y cayó despues en la miseria por causa de la tiranía. Hoy quiere levantarse y no puede, porque sin libertad no puede haber grandeza, y allí, todos los ensayos que de un tiempo á esta parte, de la libertad se hicieron, han resultado inútiles, lo mismo que resultarán siempre en todas partes, donde se quiere vivir libre sin cultura. El sufragio, base indispensable del gobierno del pueblo, es un arma terrible en manos de ignorantes: ó se falsea, y en este caso ya no hay tal democracia, es decir, gobierno del pueblo, ó se respeta, y entónces un pueblo sin instruccion corre los mayores peligros. España está comprendida en el dilema. Los pueblos libres necesitan tener un buen sentido político, y España no le tiene por falta de instruccion conveniente. La inmensa mayoría de los españoles están hoy en el primer momento de la idea política. No aprecian á los hombres más que por los servicios personales que de ellos puedan esperar. Eligen diputado ó senador á un ambicioso vulgar, sin idea de pátria, ni ideal político, con tal que le supongan suficiente influencia para sus fines especiales, ó se dejan engañar por falsas cualidades. No hay en el cuerpo electoral ni opinion pública, ni verdadero deseo de libertad, ni tiene la necesaria sagacidad para poder distinguir del hombre de mérito, al farsante. Así, que por más revoluciones que hacen, solo consiguen empeorar su suerte y servir de escabel á nuevos ambiciosos, sin lograr nunca las importantes reformas con que unos pocos sueñan y los más rechazan. Y es que sin instruccion no puede haber sufragio concienzudo, ni libertad sin él, ni opinion pública. Los par-

tidos políticos (que hay muchos) no pueden entenderse, porque en el fondo, les importan muy poco las ideas, y sí los hombres, advirtiéndose en ellos una lucha aparente de visibles dogmas, como en el Bajo Imperio, que si bien se mira, no tiene más objeto que salvar la vanidosa y exclusiva importancia de los jefes; y esto también depende de la falta de ilustración en las masas. El día en que los políticos hagan de la instrucción popular su principal artículo de fé, y se propongan realizarlo con firmeza, aún á costa de la mitad del presupuesto; ese día se puede esperar algo de España para el siglo que viene, porque toda reforma debe empezar por la escuela; toda escuela debe tener buen maestro, y todo maestro ha de ser respetado y respetable.

Calló el muchacho; y el maestro quedó muy pensativo cuando el viejecito le tradujo las últimas palabras.

—¿Que pensais, oyó preguntar á otro discípulo, de la igualdad social?

Que no hay desigualdad social porque unos sean pobres y otros ricos, sino cuando unos son ignorantes y otros instruidos; y que á pesar de todas las revoluciones, jamás los que no saben nada serán iguales á los que saben algo.

—Bien; acordaos de que sois miembros del soberano; es preciso que estudiéis vuestros derechos y deberes para practicarlos algun día. Hoy es sábado; Ralph, leednos, pues, la Constitución.

—Ya lo ves, dijo el viejecillo cogiendo al maestro de la mano para salir; en tu tierra se constituyen cárceles, hospicios y presidios para recoger gentes á quienes la ignorancia ha hecho criminales. ¿No sois todos los españoles autores ó cómplices de estos males que en vano tratáis de impedir? Estableced buenas escuelas y expulsareis la ignorancia, el crimen y la miseria, disminuiréis los odios, y hareis la fortuna y la grandeza del país por el bienestar y la moralidad de todos.

Cuando se vieron fuera, empezaba á oscurecer. El maestro aturdido, mareado, quebrantado por tantas impresiones que abrían su espíritu á una nueva vida, se dejó caer en el banco del jardín junto al viejecillo que se había vuelto á sentar. Todo estaba en calma. No se movía una hoja. Un crepúsculo rojo iluminaba el paisaje como una hoguera lejana. Los rosales se despedían de la luz, llenando, con más fuerza, el ambiente de sus aromas. Un mirlo silbaba en la copa de un árbol el himno nacional. El maestro inclinó la cabeza sobre el pecho y se quedó dormido.

—Jesus! Ya te contábamos entre los muertos, hombre! oyó decir á su mujer al despertar. Y se encontró en su cama rodeado de vecinos, entre los cuales estaba el cura y Matías Trigo.

—Señor cura, dijo él, quisiera que me oyese V. en secreto.

El cura hizo despejar y se sentó junto á él. Se lo contó todo, y le pidió explicaciones y consejos.

—Esas son ilusiones, le respondió el cura; sueños del diablo que es preciso olvidar.

Desde entónces, una especie de nostalgia se apoderó del maestro. Cuando el frío se hacía sentir con exceso y los copos de nieve, empujados por el viento, invadían los pretilos y el ático que le servía de escuela, mientras los niños se soplaban los dedos llenos de sabañones, él se acordaba de la confortable escuela de su vision y se le figuraba oír la dulce melodía tocada por la jóven maestra.

E. SANCHEZ CALVO.

¿DÓNDE DEBE SITUARSE

LA ESCUELA DE INGENIEROS DE MINAS?

(CONCLUSION.)



MURCIA y Almería, son sin duda distritos de considerable producción; sus minerales y metales tienen un elevado valor y ofrecen mayor diversidad de casos que estudiar que Huelva y Jaen, pero tampoco pueden sostener ventajosamente la comparación con Asturias como centros idóneos para la Escuela de Minas, siendo aplicables á ellos, las mismas razones que he apuntado al hablar de los plomos de Linares y de los cobres de Huelva.

Vizcaya y Asturias, son sin contradicción las provincias de España llamadas á desempeñar el primer papel en la industria nacional; aquella por sus hierros y esta por sus carbones.

Vizcaya lleva á Asturias la ventaja innegable de presentar en el mayor estado de perfección, cuantos medios se han ideado hasta hoy para el arrastre económico y rápido de minerales y para su pronto y barato embarque. Ferro-carriles mineros contruidos en diversas condiciones, tram-vías aéreos montados admirablemente, planos inclinados automotores con curvas y dificultades de todo género que vencer, material móvil de cien sistemas distintos, cargaderos y muelles establecidos sin omitir gastos de ninguna clase, todo esto y más

aún puede estudiarse en Bilbao, mejor quizás que en cualquier distrito del mundo. Pero al lado de esta ventaja no presenta ningun caso interesante de laboreo de minas, porque el arranque del mineral de hierro, á cielo abierto, no tiene dificultad alguna, ni ofrece la solucion de ningun problema propiamente minero. Además en Vizcaya no hay más que hierro, mientras en Asturias tenemos hierro, azogue, zinc, etc., etc. Y no deja de haber tambien aquí tres pequeños ferro-carriles mineros con sus máquinas, planos inclinados, transportes por cable aéreo y demás sistemas de arrastre, por más que no estén tan perfectamente como allá.

Pero repetiré lo indicado al citar á Huelva y Jaen, y es, que Asturias está llamada á cruzarse de nuevas vías férreas, á tener instalaciones modernas en sus puertos para el embarque de carbones y demás productos mineros y metalúrgicos, á ver, en una palabra, crecer rápidamente su produccion actual, mientras que en Vizcaya no podrá facilmente explotarse más que hoy, ni perfeccionarse ya más sus excelentes medios de arrastre.

En punto á produccion de hierro colado y dulce, lleva Asturias ventaja sobre Bilbao, segun queda dicho, y si bien en esta última poblacion están en vías de montarse nuevas fábricas, y entre ellas, una dedicada á la fabricacion del acero, tampoco se descuidan los fabricantes de esta provincia, que ensanchan y aumentan constantemente sus talleres y medios de produccion, y es bien seguro que no se quedarán atrás, en lo que se refiera á la produccion del hierro y el acero. Y por último, recordaré siempre que Asturias tiene el carbon, primera materia de toda industria.

El establecimiento minero de Almaden es digno de ser visitado por cuantos Ingenieros y mineros tengan amor á su profesion, y más, despues de la última organizacion de labores y de las bien entendidas instalaciones de máquinas, hornos, etc., que tanto honran á sus Directores; pero, lo mismo el laboreo del potente criadero de cinabrio, que los hornos para el beneficio de este mineral, constituyen un caso puramente particular y único en su género, mientras lo necesario es presentar á los estudiantes muchos casos de aplicacion frecuente. A mayor abundamiento, tiene Asturias para la obtencion del azogue los mismos tipos de hornos usados en Almaden.

Haciendo un ligero resumen de lo que queda rápidamente indicado, vemos: 1.º

Que Asturias ocupa el tercer lugar entre los distritos de España clasificados por su produccion absoluta de minerales; 2.º Que ocupa el primer puesto bajo el punto de vista de la produccion de metales; 3.º Que ocupa tambien el primer lugar atendiendo á la mayor variedad de minerales y metales que cada distrito presenta; 4.º Que contiene las sustancias minerales á que hoy se dá mas importancia industrial en el mundo, como son el hierro y el carbon; 5.º Que comparada con los demás distritos de consideracion, combinando al efecto las anteriores ventajas, no hay ninguno que reuna tantos casos prácticos dignos de estudio, en minas y en fundiciones, como ella.

Puede afirmarse, por consiguiente, sin temor á ser facilmente desmentido que, si se realiza el pensamiento de trasladar fuera de Madrid la Escuela de Minas, en ningun otro centro minero podría situarse mejor que en el de Asturias, para su objeto.

Presenta además este distrito la inapreciable ventaja de tener sus minas y fábricas alrededor de la capital y á corta distancia de ella.

A los 25 kilómetros de Oviedo, se encuentra la mina de carbon de Arnao y la fundicion de zinc; dentro de pocos años podrán visitarse ambas saliendo en ferro-carril por la mañana y regresando por la tarde. A otros 25 kilómetros por la vía férrea del Noroeste, está Gijon, punto de embarque de los carbones, llamado á prosperar considerablemente dentro de breve tiempo; pueden visitarse en esta poblacion la fábrica de alambres y puntas de París, la de vidrio y la de loza.

Por el mismo ferro-carril del Noroeste y saliendo en sentido opuesto, se llega en poco mas de una hora al valle de Mieres, donde están situadas las importantes fábricas de hierro y construcciones metálicas de D. Numa Guilhou, las minas y fundicion de azogue, y un poco mas lejos la industria de los productos arsenicales. A 15 kilómetros de Oviedo por carretera y á dos horas y media de viaje, si se viene á tomar en Noreña el ferro-carril minero, se encuentra el valle de Langreo, centro hoy de la mayor actividad carbonera, y donde se halla la gran fábrica de los Sres. Duro y Compañía.

A 12 kilómetros de la capital, por ferro-carril tambien, están la fábrica de cañones de Trubia y la de hierros recientemente construida por una compañía francesa. A un paso de Oviedo, pueden verse las dos

fábricas de pólvora, la de productos refractarios y las minas de hierro de Villaperez y del Naranco, y por fin, en la misma ciudad la fábrica de armas del Estado. ¿Qué distrito presenta tan á la mano, en tan corto espacio, tanta diversidad de minas é industrias? Ninguno ciertamente mas que el de Oviedo.

Para terminar estas consideraciones condensadas y concretadas cuanto me ha sido posible, daré dos ó tres datos que completan el cuadro de las indudables ventajas de Asturias para asiento de la Escuela superior de Minas. Están tomados de la obra de Higiene del Doctor D. Juan Giné, y aunque pertenecen á años atrasados, tienen hoy la misma fuerza que entónces, porque no puedo creer que en 13 años hayan cambiado sensiblemente ni la climatología de España, ni el estado sanitario de sus diversas comarcas.

AÑO 1869.

	TEMPERATURA MEDIA EN EL					TEMPERATURA.	
	Invierno	Primavera	Verano	Otoño	Año	Máxima	Mínima
OVIEDO.....	6,7	11,3	18,0	13,2	12,2	32,0	3,2
MURCIA.....	10,14	16,3	25,3	20,9	18,1	39,6	4,2
JAEN.....	6,5	15,9	25,1	15,1	14,6	37,2	6,2
BILBAO.....	12,3	13,3	21,3	15,6	15,6	41,2(?)	1

Demuestra este cuadrado lo que es sabido de todos; que el clima de la costa cantábrica es dulce y benigno, que no tiene esos calores estremados y esos frios intensos de los climas del interior y del Sur de España. De los cuatro puntos citados, Oviedo es el que menos desigualdades de temperatura presenta.

Se suele decir frecuentemente que la humedad de estas costas, es causa de muchas enfermedades desconocidas en los climas secos y cálidos. Véase este otro resumen y se comprenderá palpablemente lo inexacto de tan gratuitas afirmaciones.

1869.

	Almería.	Huelva.	Jaen.	Murcia.	Oviedo.	Vizcaya.
Habitantes.....	357000	191000	391000	435000	604000	186000
Defunciones.....	10800	5300	14300	14300	10900	4400
Id. por cada 100 habitantes.....	2	2,7	3,6	3,2	1,8	2,3
Enfermos asistidos en 1867 en los hospitales; un enfermo por cada.....	293 hts	por 225	65	103	225	148

Resulta que Oviedo es de las provincias comparadas, la que menos mortalidad presenta con notable diferencia sobre Jaen, Almería y Murcia. Resulta tambien que despues de Vizcaya y Murcia, es la que menos enfermos dió á los hospitales. Jaen dió tres veces mas que Oviedo.

Por último, y aunque carezco de los datos demostrativos necesarios, no vacilo en afirmar que la vida es en Asturias un 20 por 100 mas económica que en Bilbao y en Linares.

En vista de lo dicho y dado el estado de nuestra Nación, donde tanto papel representan las influencias bastardas de todo género, y donde tanto pueden los mezquinos intereses de caciquismo y de localidad, es urgente que los asturianos y sus representantes se den la voz de alerta y no descansen hasta obtener lo que es justo y racional, es decir, que caso de que la Escuela de minas, salga de Madrid, venga á esta provincia. Tranquilos y sosegados podrían estar en cualquiera otra nacion, de esas en que se atiende con mas solicitud que en la nuestra, á cuanto se refiere á intereses materiales, seguros de que sin necesidad de alegar datos ni agitarse para demostrar lo conveniente y racional de la medida, el mismo Gobierno designaría la provincia de Oviedo, como la que mejores condiciones reúne para el caso; pero en España no es práctico el descansar sobre la razon que á nadie puede asistir: es preciso estar siempre ojo avizor y preparado cada cual á defender sus intereses, aunque estos, como digo, tengan por fundamento lo justo, lo racional y lo conveniente.

La importancia para Asturias, de la Escuela de Minas, no debe medirse por el pequeño gasto que hagan 100 personas mas entre profesores y alumnos. La escuela representa un nuevo foco de cultura, representa un nuevo centro consultivo importante al cual vienen á pedir informe los mineros de todos los distritos; representa el que se fije mas que ahora sobre esta region, la atencion de los capitalistas deseosos de dar útil inversion á sus fondos; representa el conocimiento mas perfecto en toda España de sus tesoros minerales; representa una gran fuerza que vendría con sus autorizados dictámenes á coadyuvar á todas aquellas obras que fuesen un medio de adelanto para la industria, sirviendo á lá par, para con el Estado, de abogado inteligente de la provincia; representa en suma, un nuevo y poderoso medio de crecimiento rápido de la prosperidad y riqueza de esta region,

En mi modesto pensar, creo que los asturianos deben hacer algo mas que gestionar pura y simplemente por medio de sus representantes en la Diputacion provincial y en las Córtes, para que se decida el Gobierno a traer la Escuela á esta provincia. Deben poner algo de su parte; deben ofrecer, por ejemplo, un buen local donde se instalen dignamente las cátedras, colecciones y laboratorios, ó bien ayudar con recursos pecuniarios á la mas perfecta enseñanza práctica, dando cierta cantidad anual para viajes de los alumnos á los puntos industriales y para premios á los que mas se distinguen, etc., etc. en fin, ayudar en una ú otra forma á la realizacion de la idea. Sería la mejor de las gestiones.

Las ideas y consideraciones apuntadas son, como dije al principio, susceptibles de ser tratadas con gran estension. Mi objeto no ha sido mas que el llamar la atencion sobre la Real Orden citada, bosquejando al mismo tiempo las ventajas de Asturias sobre los demás distritos, como centro idóneo para el establecimiento de la Escuela superior de Minas. Cumplido mi objeto, hago punto final.

Sama 20 Noviembre 1882.

FRANCISCO GASCUE.
Ingeniero de minas.

DIALOGO

DE MIGUELON D' UVIEU Y BENITU DE CANDÁS.

(1854.)

Miguelon.—¿Que díañu te traxo per acá, Benitu?

Benitu.—Tráxome un malditu pleitu, Miguelon, q' en primera estancia torcióse y perdilu y vengu á seguilu e' napelacion.

Miguelon.—¿Quián ye'l to contrariu?

Benitu.—Bernaldu Lamiana.

Miguelon.—Huy pe la mañana diba pa'l Fontán arguyendu muchu pe la cai arriba, y con illi diba Pachin de Perán. Dempués, sentadinos comu quian lo antiende, allí onde se viende la grasa y tocin, vílos esmorgandu en una escudiella fabes y morciella y un pan da copin. Conque dí ¿que traes de bono á l' Audencia?

Benitu.—Una xigomencia bona pa enredar

Miguelon.—Y con xigomencies vinisti pa Uvieu?

Benitu.—Quiero á San Mateu tamien vesitar; que si non, primeru pierdu cien doblones quedu en sin calzones que venir acá.

Miguelon.—¿Por qué?

Benitu.—Por manía.

Miguelon.—Tas fechu 'n babayu.

Benitu.—¿Que quiés! ye un trabayu q' el Señor me dá. ¿Y que fai un home per estes caleyes ente cases vieyes feches un desván?

Miguelon.—Ver bullir la xente por trás de la muria y á los de la curia que vienen y ván. Dar la güelta 'l Campu y dir al Hespiciu que ye un edificiu fechu á toda ley: seguir el paseu pe la carretera á ver la montera de la silla el Rey: pe la man derecha vas á los Pilares y dempues non pares fasta la ciudad: si dalgun estorbu non sal al encuentru mírase per dientru la Oniversidá: tomes el repechu de la Valesquida y dás de seguida cola Catredal: á la torre subes y en sin dar dineru ves al campaneru tocar el timbal.

Benitu.—Lo que ahí aburuyes tan antusiasmau del siglu pasau témome que ye. Téngome no dichu, non siendu el Carbayu aquí nada afayu que vala daqué: Todo ye pervieyu.

Miguelon.—Eses son bobacs, hay mil ñovedaes que ver periquí: hay una gaceta que i llamen *Fumientu*, ¡que trai tantu cuentu! Tú ¿vistela?

Benitu.—Sí; meyores son coples.

Miguelon.—Trailes á montones.

Benitu.—¡Y ya serán bones!

Miguelon.—Guapes pa danzar.

Benitu.—Miguel, non te canses: lo bono se alcuentra allí donde s' entra per tierra y per mar.

¡Pardiez, que taben bien llocos
los que na quisti llugar
más friu q' una ñevera
pel tiempu de ñavidá,
más callente q' un caleru
alla dempués de San Xuán,
más cuestudu que Moreín,
más negru q' un cadaval;
que ye tudu'na follera
en cuantu quier llovizar;
onde non se alcuentra un riu
nin siquiera pa pescar:
onde todo vien en carros
ó al llombu d' un animal,
onde, non siendu la ropa,
todu ye d' un siglu atrás....

Miguelon.—Y dime con mil demonios
¿onde diablu vas parar?

Benitu.—Pos, como diba diciendu,
bien llocos debin estar
los que 'nisti llugarón
ponxeron la capital.

Miguelon.—Y ¿onde quiés que la ponxesen?

Benitu.—Taba meyor en Candás
que á lu ménos tien caminos
pe la tierra y pe la mar.

Miguelon. Huy echaste l' aguardiente
tamien dempués de xintar.

¡Democu, como te ponxo!
¡Diablu, que borrachu tás!

Benitu.—Nin gota pasó al mió cuerpu.

Miguelon.—Pos amigu, segun vás,
témome que des en llocu
y pares en hespital.

Conque adios, fasta más ver.

Benitu.—¡Ah Miguel ¿ya quies marchar!

J. NAPOLEON ACEBAL.

Gijón, Enero de 1854.

TÚNEL DE LA PERRUCA.



ENTRE las obras importantes de la red de Ferro-carriles del Noroeste, denominados hoy de Asturias, Galicia y Leon, cuéntase le primera el Túnel de la Perruca, enclavado en el Puerto de Pajares y que salva la Cordillera Cantábrica que divide las provincias de Leon y Oviedo.

Mide 3.000 metros 85 centímetros de largo la galería subterránea, aunque el túnel alcanzará mayor longitud, aproximándose á 3050 metros, cuando se hayan construido los frentes, pues fué preciso revestir en la prolongacion de la boca de entrada ó Sur, una buena parte para prevenir los corrimientos de la trinchera y burlar la acumulacion de nieves en aquel punto.

Comenzada esta obra á fines de 1872, una serie de contratiempos ha ido retardando su ejecucion, hasta que colocada la contrata hace poco más de

diez y ocho meses en manos de los Sres. Buergo y Cuervo y bajo la direccion de los ilustrados ingenieros Sres. D. Salustio G. Regueral y D. Javier Sanz, que acumularon en la obra cuantos elementos fueron precisos, lograron ver coronados sus esfuerzos, consiguiendo que el 20 de Diciembre que corre de 1882, se hayan encontrado los dos ataques Norte y Sur de la galería de avanzamiento, quedando desde luego establecida la circulacion provisional por todo el túnel, circunstancia que ha de contribuir poderosamente á la celeridad en la ejecucion de las estrozas y revestimientos que aún falta ejecutar, que aunque son en cantidad no despreciable, como mas adelante se detallará, se nos asegura que podrán quedar ultimados antes de un año; quiere decir, que para ese tiempo habrá desaparecido el gigante de Pajares que nos tiene incomunicados con el resto de la nacion, y la locomotora podrá llegar por la parte de Castilla hasta el cruce con la carretera general en Valle de las Piedras, que solo dista once kilómetros de la Veguellina. Así lo esperamos confiados en que las promesas de los actuales contratistas han sido siempre traducidas en hechos.

No haremos mencion de las vicisitudes por que han pasado las líneas del Noroeste, que están grabadas en la memoria de todos los asturianos; aquí solo recordaremos de pasada las que se relacionan con el túnel de la Perruca.

Ya llegaban los trenes de Castilla á Busdongo, cuando el entónces constructor general D. José Ruiz de Quevedo, apremiado sin duda por el corto plazo que de su concesion le quedaba para terminar las líneas que estaba construyendo, dispuso que se estudiase el paso del Puerto de Pajares para instalar unas máquinas perforadoras que debían horadar el túnel de la Perruca y algunos otros de la bajada. En consecuencia, el Ingeniero Jefe D. Javier Sanz, encomendó el estudio y replanteo del túnel de la Perruca y sus avenidas al Ayudante Jefe de Seccion D. Ramon M. Reigada, quien lo llevó á cabo en los meses de Mayo y Junio de 1872; y como se creía que las máquinas pedidas para la perforacion podrían terminarla en breve plazo sin auxilio de pozo ninguno, el replanteo se redujo á fijar el eje del trazado en el terreno, determinando las bocas de entrada y de salida, con una nivelacion esmerada y repetida. Para reducir en lo posible la longitud del túnel, se continuó el trazado desde la Estacion de Busdongo subiendo ceñido al Rio Bernesga en unos 1900 metros de línea con pendiente de 19 milésimas, y se emplazó la boca Sur del túnel á la distancia 55.456 metros 69 centímetros á partir de la estacion de Leon y con una altitud sobre el nivel del mar de 1283 metros 41 centímetros; y la boca de salida á los 58.457 metros 54 centímetros,

y altura de 1.232,59 metros, lo cual quiere decir, que la longitud del túnel resultó ser de 3000 metros 85 centímetros con un desnivel extremo de 50 metros 82 centímetros, que equivalen á una pendiente de 1,69 por 100 bajando. Se proyectó una sola alineación recta, y para asegurar el éxito en la ejecución de la obra, se prolongó la alineación en 650 metros al Sur, hasta encontrar un punto en el terreno que á la altura del plano rasante del túnel se pudiera establecer un observatorio que fuese visible desde todos y cualesquiera puntos del interior del túnel.

Apóyase el trazado en las lomas de Bombiello, Las Verdes y la Perruca, esta última á 400 metros ántes de la boca de salida del túnel y con una altura de 1427 metros sobre el nivel del mar, ó sea de 200 metros sobre la rasante del túnel. y como las vertientes de Asturias descienden de una manera violenta desde la cumbre de las montañas hasta el fondo de los barrancos, la prolongación de la línea al Norte no hallaba punto de apoyo ó de intersección con el terreno natural hasta una distancia de la boca N. de 2500 metros lo ménos; el más próximo á 400 metros de dicha boca Norte ó de salida, es la Collada del Estudiante por sobre la cual pasa la visual del túnel á unos 8 metros de altura sobre el terreno. Aquí se proyectó una torre observatorio semejante á la del S., para fijar en ella una señal que siempre pudiera ser observada desde el interior de la perforación; y á fin de comprobar en cualquier tiempo la dirección del túnel, fué preciso construir una torre de 4 metros de altura, en el punto más alto de la Perruca. para que desde allí se pudiera divisar á la vez. no las bocas del túnel que no era posible, sino el observatorio del Norte y el alto de Bombiello, cerca de la boca Sur; es decir, que la alineación hubo que fijarla necesariamente sobre cuatro esenciales puntos, dos sobre el túnel y dos exteriores.

Terminado el replanteo por el Sr. Reigada, se comenzó á brazo la galería de avanzamiento por el Sur ejecutándose los 11 primeros metros, y á principios de 1873 se colocó una máquina Brunton que solo funcionó unos días y no llegó á ejecutar 20 centímetros lineales de perforación. Esta máquina nueva en su clase, no ensayada hasta entónces en ninguna obra, estaba ideada para hacer á la manera de un berbiquí un taladro de cuatro y medio metros de diámetro, por medio de dos discos excéntricos provistos en sus extremos de una porción de cincel; la roca así triturada era recogida por unas paletas y depositada en pequeños wagoes ingeniosamente combinados para extraer los productos á fuera del túnel; sin embargo de las excelentes cualidades que á esta máquina se le atribuyeron, quedó

desechada desde las primeras pruebas, porque los resultados no correspondieron á los deseos que su inventor había hecho concebir, y ni aún se llegó á colocar otra segunda máquina igual que se había recibido para la boca Norte.

Destruída con este fracaso la esperanza de ver caído en un plazo breve el túnel de la Perruca, se emprendió la perforación á brazo por la parte Norte, pero con tan escasas fuerzas, que á fines de 1875, cuando cesaron los trabajos por completo así en este túnel como en el resto de la línea de Leon á Gijón, solo había ejecutado por el Norte unos 200 metros lineales de galería, 90 de estroza y 45 de bóveda con solo 8 de estribos; y por el Sur, los once primeros de galería que estaban ocupados con la máquina que allí se había instalado tres años ántes.

En Febrero de 1878 se decretó la incautación por el Estado, de las líneas del Noroeste, y la primera obra que emprendió el Consejo de incautación fué la del túnel de la Perruca, cuyos trabajos se restablecieron en Mayo de dicho año bajo la dirección del Ingeniero Subdirector Sr. de Sanz, continuando la obra por administración hasta Febrero de 1879 que la contrató D. Isidro Boixader.

Perdidas la mayor parte de las señales del primer replanteo fué preciso verificar otro, cuya operación fué encomendada al mismo D. Ramon M. Reigada, quien la ultimó en Mayo de 1879 haciendo pasar el eje necesariamente por el centro de la obra ejecutada al Sur y al Norte, y perfeccionando y completando el replanteo hecho siete años ántes, dejó sobre el terreno varios mojones de piedra, perfectamente sentados con mortero y labrada la cara superior en la cual quedó marcada con una raya á cincel la dirección del eje del túnel y con otra transversal la distancia al origen; estos mojones nivelados con todo esmero, servirían y sirvieron para emplazar con facilidad los pozos que se creyese necesario construir. También se dejaron en el interior de la perforación ejecutada al Norte y al Sur, además de las señales colocadas en los observatorios exteriores, cinco plomadas de eje y otros tantos puntos de rasante, que sirvieron para continuar las galerías y para que estas se encontrasen indefectiblemente en el mismo plano y dirección; y con arreglo á este replanteo se han continuado las obras hasta ahora.

Poco tiempo ha durado el contrato del Sr. Boixader, y en ese poco tiempo escaso ha sido el adelanto obtenido en la obra, debido acaso á la circunstancia de habido anunciadas á concurso las líneas del Noroeste. Efectivamente, por decreto de 4 de Febrero de 1880 se hizo por el Estado, cesión de las líneas á Mr. Donon y Compañía, cesando por lo tanto en 31 de Marzo del mismo año el Consejo de Incautación en la dirección de las obras, y rescindiéndose por tal motivo el con-

trato del túnel de la Perruca, que tenía el Sr. Boixader

La concesion de las líneas á la Compañía Donon, produjo inevitablemente nueva paralización en las obras en general y en el túnel de la Perruca en particular; pero para éste solo duró hasta Setiembre del mismo año que fué contratado por Mr. Roitel, quien acaso hubiera continuado la obra, si un lamentable accidente no hubiera puesto fin á sus días en Febrero de 1881.

Entonces fué cuando los Sres. Buergo y Cuervo concibieron el propósito de terminar la obra del túnel de la Perruca, que por su larga historia parecía estar predestinado á no terminarse nunca, pues en los nueve años que llevaba comenzada sólo se habían ejecutado unos

970 metros lineales de galería de avanzamiento, y de éstos

560 idem ensanchados para bóveda.

156 idem de estroza incompleta.

30 idem de bóveda solamente, y

58 de revestimiento completo.

R.

(Concluirá.)

ECOS Y RUMORES.

Mucho esperar, mucho proyectar, mucho confiar, y al fin y al cabo y á la postre (que de todas estas maneras se dice) nada!

Terrible palabra!

De la nada pudo hacer Dios un mundo; pero desde entonces acá, no se hizo ni un mal reintegro.

Aquel premio gordo fué para Vds. y para mí un gordísimo desencanto; aunque, por mi parte, confieso que nunca creí que malgastar cinco, veinte, ó cincuenta duros, fuese mérito bastante para obtener una recompensa. El premio, bien pensado, debía corresponder al que tuviese la virtud de rechazar el vicio, siquiera fuese un ministro—pongo por caso— el que se lo presentara con la tentadora redondez de los números.

Pero no hagan Vds. caso de esta filosofía fiambre.

Después de todo, bien valen veinticinco pesetas los sueños é ilusiones que yo me forjé durante tres semanas.

Lo mejor de la vida son las esperanzas: lo único positivo es lo ilusorio.

Ya lo decía Musset: "projets de bonheur, vous êtes peut-être le seul bonheur véritable ici bas!"

¡Cuántos quebraderos de cabeza se quitó uno con que no le cayesen los diez millones!

Lo ménos, diez millones de quebraderos de á real.

Que yo, sin embargo, hubiera aceptado con cristiana resignación.

* *

Las Pascuas no han sido del todo infecundas para la provincia.

A guisa de aguinaldo, los puertos de Candás, Cudillero y San Estéban, han subido ó van á subir de categoría.

Y otro puerto seco, el famoso de Pajares, ha quedado abierto en el difícil paso de la Perruca.

El gran túnel de este nombre quedó calado uno de estos días. Sus bocas se han dado un beso de paz

(segun la feliz frase del ingeniero Sr. Regueral) y Asturias que hasta ahora veía cerrado su territorio por la gigantesca muralla, ya podrá ver el mundo por un agujero.

Este acontecimiento es de verdadera importancia y merece ser celebrado por el país, que desde largos años viene suspirando por el ferro-carril que tanto ha de afectar á su futura prosperidad.

Muchas dificultades quedan todavía, pero mucho es que se haya dominado una tan garrafal.

Aleluya, pues!

* *

Al año que mañana acaba le faltaba por desollar el rabo, políticamente hablando.

Y he aquí que vinieron las elecciones provinciales, aquellas elecciones que con cierto olfato profético hube de calificar de gordas en el número anterior.

Que lo fueron, y singularmente en Oviedo, no hay necesidad de demostrarlo.

Por hái andan conversaciones, estadísticas, proclamas, protestas y querellas á porrillo.

La provincia tiene ya padres; y yo entiendo que si fué dicho que los hijos serian paridos con dolor, también pudo haberse anunciado que los padres serian votados con desazones y barahundas.

Yo creo en el sufragio, si señor, y hasta en los sufragáneos; pero vive Dios que se necesita una fé como una catedral para no pasarse al campo de los partidarios de la insaculación, después de palpar de cerca las impurezas de la realidad.

En la pasada refriega han luchado y han quedado vencidos—por lo ménos en la apariencia— algunos amigos á quienes aprecio de veras.

Si los vencedores valieran más que ellos, les acompañaría en el sentimiento.

Una eleccion no es una seleccion, hoy por hoy.

Y, hoy por hoy, el cuerpo electoral puede ser un cuerpo simple.

* *

Noticias varias:

—Sabemos que, si no ha empezado ya, empezará muy pronto la recomposicion de la carretera de Castilla en el paso de Pajares, donde su estado es verdaderamente lamentable. Para cegar los grandes baches que allí existen, se empleará piedra arrancada del túnel de la Perruca, y se extenderá á seguida el machaqueo que desde tiempo atrás se ve amontonado en los orillas de la via, y que no pudo extenderse hasta ahora por no haberse llenado las formalidades administrativas. Ni este machaqueo ni aquella piedra gruesa son de la apetecible calidad, pero la dificultad de hallar mejores materiales y la urgencia del caso se imponen á todo.

Háblase de las dificultades que se presentan en las obras del ferro-carril respecto á materiales y operarios. El Sr. Calleja se ha visto precisado á buscar ambas cosas en el extranjero, y el revestimiento del túnel recién perforado de la Perruca tampoco podrá adelantar todo lo que se desea por los inconvenientes del transporte de ladrillo desde Santoña.

—Con el número próximo repartiremos á nuestros suscritores la portada y el índice del tomo que hoy termina.

—El Baron de Covadonga ha presentado al rey la peticion de indulto de los reos de las Barrosas elevada por el Centro de asturianos de Madrid. Este Centro ha prestado también caritativo auxilio á las madres de aquellos desgraciados que llegaron á Madrid para impetrar á su vez la esperada gracia.

SALADINO.